



Entrevista a René Kaës

Ezequiel A. Jaroslavsky

Ezequiel A Jaroslavsky:

¿Podría contarnos acerca de su trayectoria científica?

¿Su vínculo con el CEFFRAP^[1], con Didier Anzieu y con el Cuarto Grupo (Quatrième Groupe) fundado por Piera Aulagnier?

René Kaës:

Hice mis estudios de psicología en la Universidad de Estrasburgo, donde tuve la suerte de conocer a Didier Anzieu, quien fue mi profesor y luego de algunos años se volvió mi amigo y colega. La Universidad de Estrasburgo contaba entonces entre sus profesores a filósofos de gran envergadura como Paul Ricoeur y Georges Gusdorf con los cuales seguí cursos; también cursé estudios de sociología. En esta universidad obtuve mi Licenciatura y mi Diploma de estudios superiores en psicología. Encontré rápidamente un puesto de profesor adjunto en la universidad, en la Facultad de Ciencias Económicas de Estrasburgo, en un instituto que acababa de ser fundado por el profesor Marcel David para la formación de los cuadros superiores del movimiento obrero sindical. Este Instituto del Trabajo tenía una sección de investigación, para la cual fui contratado con el objetivo de desarrollar una investigación. Tenía también a mi cargo la enseñanza de la psicología y de la psicología social; tuve que aprender también un poco de economía y de historia social.

Estaba muy feliz con esta apertura y trabajé en el Instituto del Trabajo desde 1958 hasta 1963, salvo una interrupción para hacer mi servicio militar.

La investigación que me había sido confiada tenía por tema las representaciones de la cultura, la educación y la actividad recreativa de los obreros franceses. Trabajé con el método de un cuestionario y de entrevistas no dirigidas, luego introduje las discusiones en grupo, pues pensaba que para alcanzar los niveles sociales de las representaciones, había que poner en funcionamiento un dispositivo, que ponga de manifiesto un proceso interactivo, en el cual los organizadores psíquicos y sociales de las representaciones pudieran emerger. Pero, si lo social no se reduce a una suma de representaciones individuales, tampoco se lo puede captar con el dispositivo de grupo, aunque este método sea más exacto que el de las entrevistas individuales. Posteriormente continué mi investigación trabajando sobre la prensa sindical y las instituciones sindicales desde el fin del siglo XIX hasta la época en que realizaba mi investigación, en los comienzos de los años 1960. En este trabajo tuve la ayuda de historiadores y sociólogos.

Es a partir de esas investigaciones que nació mi Tesis de Doctorado en Psicología, que redacté bajo la dirección de Serge Moscovici y de Didier Anzieu.

Luego de este período en el Instituto de Trabajo me acerqué a la psicología clínica y acepté un puesto en la Universidad de Aix-en-Provence, donde fundé el Laboratorio de Psicología Clínica y Psicopatología. Comencé mi primer análisis y me aproximé a Didier Anzieu, que acababa de fundar el Ceffrap. En Aix-en-Provence con Didier Anzieu hemos conducido entre 1965 y 1966 los primeros dos grupos organizados bajo las reglas del método psicoanalítico. En Aix-en-Provence puse en marcha lo esencial de mis investigaciones que derivaron en mi tesis de Doctorado de

Estado en Letras y ciencias humanas, defendida en 1974 y publicada algunos años mas tarde en tres volúmenes: *El aparato psíquico grupal. Construcciones de un grupo*^[2] (1976), *Crónica de un grupo: observación y presentación del grupo del «Paraíso perdido»*^[3] (1976), *La ideología, estudio psicoanalítico*^[4] (1980). Estas dos primeras experiencias fueron el punto de partida de un largo trabajo de elaboración, de cuestionamiento sobre el dispositivo que nosotros pusimos en práctica, sobre aquello que nosotros deseamos conocer, sobre los problemas éticos que generaban la propuesta de asociar libremente en grupo. Este grupo fue para Didier Anzieu la base de su artículo sobre la ilusión grupal, y para mí fue la matriz de mi modelo del aparato psíquico grupal. Descubrí en esta ocasión que una alianza inconsciente es necesaria para que el grupo se forme. Tuve también la intuición que los grupos internos – los denominaba entonces grupos “de adentro” – son los organizadores inconscientes del proceso de acoplamiento de las psiquis.

Posteriormente me retiré de la universidad de Aix-en-Provence para ir a la Universidad de Lyon (1981-1996), donde tuve la posibilidad de crear un Centro de Investigaciones que comprendía una sección de trabajo sobre las relaciones entre la subjetividad y la intersubjetividad en los grupos, las familias y las instituciones. Durante este período desarrollé y publiqué la mayor parte de los conceptos provenientes del modelo del aparato psíquico grupal, poniendo más el acento sobre las articulaciones ya esbozadas en el periodo aixoise (en la Universidad de Aix-en-Provence) entre el espacio intrapsíquico del sujeto, el espacio del grupo y el de la institución.

En la universidad tenía una herramienta de trabajo, que en el lenguaje académico se denomina laboratorio; en cambio en el Ceffrap encontré otra cosa: Participé en un “elaboratorio”, un lugar de trabajo psíquico dotado de una dinámica muy particular, aquella de un pequeño grupo de 12 a 15 psicoanalistas convocados por Anzieu para tratar de comprender, con la doble experiencia del diván y del grupo, la manera de como nosotros estamos determinados por el inconsciente. En el momento de su creación en 1962, el Ceffrap reunía, a varios psicoanalistas, psicólogos y médicos. Después de algunos años se encaminó hacia el psicoanálisis y a partir de fines de los años 1960 estaba constituido solamente por psicoanalistas.



René Kaës

El Ceffrap ha sido para mí una experiencia decisiva, compartida con otros colegas en la práctica del grupo y de la institución: la experiencia de estas prácticas está atravesada, animada o paralizada por los efectos del inconsciente y ella organiza nuestra vida psíquica. El Ceffrap no es solamente una asociación de practicantes, no es solamente un lugar de trabajo de teorización de

los procesos de grupo. Es el lugar de una experiencia de trabajo permanente sobre nuestra función de psicoanalistas cuando trabajamos en grupo, con el grupo. Desde hace 47 años nuestro grupo se reúne todos los meses para hablar de nuestra clínica, de nuestras “intertransferencias”, de nuestra institución, de las cuestiones teóricas y metodológicas con las cuales nos encontramos. Tenemos también anualmente jornadas internas de estudios; Didier Anzieu decía convencido que sólo un grupo puede analizar y comprender un grupo, con la condición de que este grupo se proponga trabajar sobre sus propios funcionamientos, sobre sus propias elaboraciones y sobre sus propios impasses.

Mi recorrido en las instituciones psicoanalíticas ha estado ligado a mi compromiso con las investigaciones sobre los grupos. En Francia en los años 1960 era mal visto por las instituciones psicoanalíticas que uno se interesara por el grupo, era considerado una resistencia a la cura^[6]. Trabajé en mi formación como psicoanalista y practiqué el trabajo psicoanalítico con el método del diván y con el método del grupo pero de esta última práctica no debía hablar en las instituciones psicoanalíticas.

El mismo Anzieu sufrió fuertes críticas hasta mediados de la década del 70, sin embargo Anzieu tenía una posición en el establishment que yo no tenía pues él era conocido y respetado por sus trabajos sobre el sueño, el autoanálisis y el Yo-piel. Por lo que a mí concierne, sostenía ideas que escandalizaban aún más al medio psicoanalítico. En lo esencial avanzaba con la idea de que la realidad psíquica se desarrolla de una manera específica y consistente en los grupos, ella está organizada según el modelo del aparato psíquico, es decir liga y transforma la materia psíquica en sus propias configuraciones; esta realidad psíquica extra-tópica produce efectos sobre la formación del inconsciente del sujeto, y finalmente que el inconsciente no puede estar totalmente contenido en el espacio psíquico individual. Ningunas de estas propuestas podían ser sostenidas y discutidas públicamente en una asociación psicoanalítica, salvo con algunos psicoanalistas abiertos a estas cuestiones. Los psicoanalistas con los cuales mantenía relaciones de intercambio pertenecían a diversos medios del movimiento psicoanalítico tanto en Francia como en otros países.

Fue en el Cuarto Grupo fundado en 1969^[6] que encontré interlocutores atentos y entusiasmados, algunos eran miembros del Ceffrap. Establecí relaciones de intercambio con Micheline Enriquez, Piera Aulagnier, participé de la vida científica del Cuarto Grupo pero no me interesé en ocupar un lugar y una función en esta institución pues pensé que habría sido un obstáculo a mi libertad de investigación. Sin embargo, la paradoja es que esta institución está organizada, en sus principios y en sus procesos de formación y de investigación, sobre las bases que me parecen estar próximas a las investigaciones psicoanalíticas a las cuales he contribuido.

El Cuarto Grupo fue la primera organización psicoanalítica que puso en discusión en 1966, en una jornada de estudio, mis investigaciones sobre el grupo y el sujeto del grupo. Posteriormente otras sociedades psicoanalíticas abrieron sus puertas para que mis trabajos puedan ser expuestos a un debate. Pienso que esta trayectoria atípica es el precio que he querido pagar para conservar una cierta libertad de investigación, pero tratando de no quedar marginado en una postura de outsider. La cuestión del grupo es una cuestión irritante si uno se ubica desde el punto de vista en que la práctica de la cura individual supone un cierto recorte de la realidad psíquica en los límites del espacio del sujeto individual. Por otra parte es debido a esta condición que los primeros descubrimientos del psicoanálisis han podido ser realizados, y que el tratamiento –“inaccesible de otra manera”, menciona Freud – de los sufrimientos psíquicos del sujeto pudo ser llevado a cabo. El grupo nos hace saber que somos sujetos del inconsciente según un otro orden de determinación que aquel que rige los procesos intrapsíquicos. Esto último es una cuestión difícil de integrar a una concepción del funcionamiento psíquico fundada esencialmente en la práctica de la cura individual. Pero el grupo revela también los funcionamientos intersubjetivos y transubjetivos que nos conciernen a cada uno en nuestra relación con la institución psicoanalítica, aquello que hemos heredado del grupo formado por los primeros psicoanalistas, y que nosotros transmitimos sin haberlo pensado. La resistencia no es solamente epistemológica, es también institucional, sostenida por todos lados por esta herida narcisista que nosotros experimentamos al descubrir que somos sujetos del grupo.

Ezequiel A. Jaroslavsky:

¿Desde su punto de vista, qué importancia tienen los desarrollos teóricos acerca del Vínculo Primario (madre/bebé) concebidos por S. Freud, M. Klein, W. Bion, J. Bleger, y Piera Aulagnier entre otros, para comprender y entender el Vínculo entre los Sujetos?. (Vínculo de pareja, familia, grupo primario, secundario, etc.)

René Kaës:

Estos desarrollos teóricos son indispensables en la investigación sobre aquello que Marcos Bernard denominó configuraciones vinculares. Los conceptos de identificación y de apuntalamiento en Freud; de identificación proyectiva en Melanie Klein; de espacio y de objeto transicional en Donald Winnicott; de depósito-depositante-depositario, núcleo aglutinado y sociabilidad sincrética en José Bleger; de portavoz, co-represión y contrato narcisista en Piera Aulagnier son conceptos sin los cuales no podríamos pensar el vínculo primario entre los sujetos. A esta "lista" hay que incluir el aporte de Jacques Lacan sobre la intersubjetividad y la cuestión del otro, particularmente como lo expone en su concepción de los complejos familiares; habría por supuesto muchas contribuciones importantes para recordar pero merecería otro desarrollo.

Las cuestiones que plantean estos conceptos, desde el punto de vista de nuestro interés por las configuraciones del vínculo nos muestran muy bien la solidaridad del método, de la clínica y de la construcción teórica. Estos conceptos han sido construidos con pertinencia en el encuadre de un método esencialmente centrado en el sujeto individual, inclusive en el caso de las observaciones y de las psicoterapias de las relaciones precoces madre-bebé. Estos conceptos toman en consideración la relación del sujeto singular con los primeros objetos que constituyen su entorno psíquico. Están centrados en la relación del sujeto con el otro, con sus objetos primarios, y no en el vínculo mismo en tanto tal.

Ahora bien el vínculo no es una suma de relaciones de objeto (comparto este punto de vista desde hace largo tiempo con Janine Puget e Isidoro Berenstein). Y el concepto de interacción, además del hecho que describe sobre todo comportamientos, está todavía ubicado en un psicoanálisis centrado en el sujeto en sus relaciones con un otro (o más de un otro) y no sobre la consistencia del inconsciente y de sus efectos en el vínculo en un espacio inter- y transubjetivo. Tomemos un ejemplo para mostrar la diferencia que propongo establecer entre estos conceptos y otro concepto psicoanalítico que está en condición de dar cuenta de una formación psíquica. He propuesto denominar alianzas inconscientes a las formaciones psíquicas comunes y compartidas que se anudan en la conjunción de las relaciones inconscientes que mantienen los sujetos de un vínculo entre sí y con el conjunto al cual están ligados, siendo ellos a la vez parte integrante y también parte constituyente. Una de sus características generales es garantizar una acción común y un interés común y alcanzar por ese medio un objetivo preciso que no podría ser alcanzado por el sujeto en forma aislada.

Según esta perspectiva la alianza es a la vez un proceso y un medio de cumplimiento de fines inconscientes. Estos fines buscan asegurar las investiduras vitales para el mantenimiento del vínculo y la existencia de sus miembros, ellos exigen entonces una reciprocidad y una comunidad de investiduras narcisísticas y objetales; también buscan constituir una reciprocidad y una comunidad de mecanismos de defensa para tratar las diversas modalidades de lo negativo en la vida psíquica individual y colectiva. Las alianzas inconscientes se inscriben así en dos espacios psíquicos: aquel del inconsciente del sujeto y aquel del inconsciente en el vínculo con otro o más de un otro. Describo de esta manera las alianzas de base, como el contrato narcisista; las alianzas estructurantes como el contrato de renunciamiento a la realización directa de los fines pulsionales; las alianzas defensivas como el pacto negativo y la denegación en común – algunas de estas últimas pueden tomar una dimensión patológica, como el pacto perverso.

No se trata aquí solamente de tratar el efecto de una alianza sobre un sujeto – nosotros mantenemos este objetivo – pero primero tratamos de comprender la génesis y la función de las alianzas en el vínculo, de comprender que ellas son inconscientes por el efecto del vínculo, y que

ellas producen inconsciente; nos encontramos entonces frente a otra metapsicología.

Ezequiel A. Jaroslavsky:

¿Usted desarrolló a partir de 1976 el concepto de Aparato Psíquico Grupal para explicar los fenómenos inconscientes grupales, (concibiéndolo como un Aparato de Transformación), qué nos puede decir acerca de esto?

René Kaës:

Pienso que he construido un modelo general cuyo trabajo psicoanalítico en una situación grupal es la base clínica principal, pero no única, y que este modelo comporta un conjunto de conceptos que son progresivamente desarrollados, concomitantemente como implicaciones de este modelo en la investigación teórico-clínica y bajo el efecto de la clínica. Acabo de dar el ejemplo de las alianzas inconscientes: tenía la idea intuitiva de estas alianzas en los años 1970-74, pero sólo desarrollé este concepto unos años más tarde.

Las nociones que he utilizado se refieren a uno de los modelos freudianos del aparato psíquico. Freud concibió la psique como una materia sometida a un trabajo de transformación, que se diferencia en sistemas o instancias. La función principal de este aparato es ligar la materia psíquica y de transformarla gracias a los procesos y los mecanismos cuyas acciones él nombra y describe. Esta noción le permite comprender la psique como una estructura cuyos elementos, lugares (su tónica), economía, dinámica y génesis pueden ser concebidos en su especificidad y en sus relaciones bajo el efecto del inconsciente, en un espacio delimitado como el de la psique individual. Freud sin embargo postula ya en 1912 una psique de grupo, pero este postulado queda como una especulación ya que no está en condiciones de ponerlo a prueba con un método empírico riguroso, análogo a aquel que se puso a prueba con la cura individual; me he explayado varias veces sobre este punto. Quisiera insistir sobre la cualidad del modelo del aparato psíquico: no es un observable, pero es una representación destinada a reunir las propuestas capaces de sostener la inteligibilidad de un objeto o de un conjunto de objetos. Freud mencionó que el aparato psíquico es una ficción eficaz, esto es una excelente definición de lo que es un modelo.

El grupo puede ser concebido como un aparato psíquico que funciona en otro espacio que aquel del sujeto singular, en ese espacio en el cual los sujetos se reúnen y donde se ligan entre ellos, se juntan, se diferencian, se oponen, se desligan, etc. En sus relaciones, *por sus alianzas* ellos producen la realidad psíquica (una "psique" de grupo) que es el resultado del trabajo de transformación de la materia psíquica de los sujetos que se ligan entre ellos; y esta realidad – aunque está hecha de la misma materia – no está organizada como la de la psique individual, no tiene las mismas tónicas, la misma economía, la misma dinámica. No podemos entonces concebir el aparato psíquico grupal como una simple extrapolación de los procesos y de las formaciones del espacio interno en el espacio del grupo.

Para asegurar la inteligibilidad de estos pasajes en doble sentido entre las psiques "individuales" y la psique de grupo, hubo entonces que identificar aquellos procesos que son activos. Yo disponía de estos conceptos que hemos mencionado anteriormente, y de otros que provenían todavía de la teoría del psicoanálisis fundado en la cura individual. Sin embargo como ya lo he dicho, estos conceptos no eran suficientes para dar cuenta de los procesos plurisubjetivos y de sus arreglos – o acoplamientos. He dirigido entonces mis investigaciones con la idea de que los organizadores psíquicos serían comunes a todos los sujetos cuando ellos se ligan, en el momento en que se agrupan. Podríamos mencionar como equivalente a organizador la noción de una estructura dinámica, movilizadora de movimientos psíquicos de alta intensidad. He forjado a fines de los años 1960 la expresión de "grupos de adentro", posteriormente de "grupo interno" para designar estos organizadores estructurales. Debo señalar que he concebido esta noción sin conocer los trabajos de Enrique Pichon Rivière, aunque nuestras concepciones difieren en puntos importantes, los cuales he explicado más de una vez. Para expresarlo brevemente pongo el acento en el carácter

estructural de estos grupos internos, por el hecho de que en lo esencial ellos son una organización de la materia psíquica en sí misma y no solamente una introyección de los vínculos familiares.

Estos grupos internos son los organizadores movilizados en el proceso de acoplamiento grupal: ellos son ligados y transformados por el trabajo psíquico que se efectúa en el grupo. Ciertos sujetos son el principal agente de este trabajo en los grupos, ocupan un lugar y una función remarcable, análoga a la del síntoma en la organización intrapsíquica. Estas funciones las he designado bajo el término de funciones fóricas (portavoz, porta síntoma, porta ideales, porta sueño, etc.; también tengo aquí una concepción diferente de aquella que propuso Pichon-Rivière con el concepto de portavoz). Como no puedo desarrollar aquí el conjunto de mi teoría, desearía solamente subrayar dos cosas: la primera es que este modelo no me satisface en el siguiente punto que un riesgo inherente a toda concepción de la psique, a partir del momento que es pensada en términos de aparato, es volvernos ingenieros de la psique. Ante esta dificultad y este riesgo he vuelto a retrabajar mi modelo en el curso de los años 1980 para introducir más directamente en él, la cuestión del sujeto, de la subjetividad y de la subjetivación en el contexto de los vínculos. Todo esto me llevó a pensar de una manera diferente la metapsicología del sujeto y de la intersubjetividad; a tratar de concebir, de una manera más precisa un sujeto en la intersubjetividad, un sujeto en el cual el sujetamiento es doble, ya que debe a la vez satisfacer a las exigencias de las pulsiones, de sus deseos y aquellas que le imponen las alianzas inconscientes y que él también se impone como sujeto de estas alianzas.

Por lo tanto no he renunciado a lo esencial de mi modelo del aparato psíquico grupal, por el contrario mantiene en mí y en otros colegas una matriz de cuestiones y de investigaciones.

Ezequiel A. Jaroslavsky:

Marcos Bernard basado en sus hipótesis acerca del Aparato Psíquico Grupal, plantea extenderlo a todo vínculo humano denominándolo Aparato Psíquico Vincular, ¿cómo piensa esta propuesta y qué nos podría decir al respecto?

René Kaës:

Su pregunta me parece apropiada. Ruffiot ha utilizado en sus investigaciones el modelo del aparato psíquico grupal para aplicarlo a la familia y a la pareja; otros lo han utilizado para trabajar sobre la conformación de los vínculos y de las instancias de la realidad psíquica en las instituciones, como los equipos de cuidados médicos que tienen otros fines. Había propuesto esta extensión en 1976, pero agregándole la necesidad de tratar cada configuración del vínculo según su especificidad, y según su modo específico de acoplamiento (appareillage). Pienso que era también una preocupación que compartíamos con Marcos Bernard. Marcos ha sido un amigo muy querido y un notable lector de mis trabajos, él ha contribuido a hacerlos conocer en la Argentina y en el Uruguay, y también los de la "Escuela Francesa".

A partir del momento en que busqué una extensión del modelo inicial he utilizado también este concepto, más abarcativo, del aparato psíquico vincular. Pero, si por un lado hemos avanzado en la construcción de una hipótesis psicoanalítica sobre la consistencia del vínculo, en tanto que lugar de una realidad específica, por el contrario no hemos avanzado mucho en el estudio comparativo de las modalidades de funcionamiento del aparato psíquico vincular en las diferentes configuraciones de